



Palabra de Couve

Editorial Planeta lanzará el martes "Cuando pienso en mi falta de cabeza (la segunda comedia)", novela que Adolfo Couve terminó pocos días antes de suicidarse el 11 de marzo de 1998, en su casona de Cartagena

Pocos días antes de su suicidio, el 11 de marzo de 1998, Adolfo Couve terminó la novela "Cuando pienso en mi falta de cabeza (la segunda comedia)", que Editorial Planeta lanzará este martes.

La obra le demandó dos años de intensísimo trabajo, que él describió como constante castigo del lenguaje y el tema, con miras a alcanzar una síntesis donde vibrara la belleza. Hablaba como un obseso de las formas puras, de los absolutos que se empeñó en atrapar sin ninguna esperanza. Y allí se le revolvía la cabeza: exaltado y acachado, sonriente y lacrimoso, orgulloso como un muro antiguo y, al segundo, patético como trágico viejo.

"Si no hago la segunda parte de 'La comedia del arte' estoy liquidado", confesó en noviembre de 1996. ¿Por qué murió, entonces? ¿Se mató, tenía que morir, lo murieron? La respuesta es nada más una extraña vibración, un movimiento pequeño pero firme, inalterable desde aquel 11 de marzo, que fijó para nosotros la estampa de un hombre trágico. A continuación, algunas palabras de ese hombre:

LA VANIDAD

"Es tan triste el destino del hombre que la vanidad es tan simpática. Sin vanidad no hay vida. Me encanta la gente vanidosa y creo que serlo es mi defecto". (Revista "Ya", 1991)

ESOS AMIGOS DE CARTAGENA

"Tengo que cumplir con dos desafíos difísimos: hacer la segunda parte de 'La comedia del arte' y lograr que editen mis obras en Francia. Si no me la puedo, tendré que quedarme en Cartagena, absorbido por esos 'amigos de Cartagena'. Capaz que termine 'por amor a la bello'. A ellos yo no les debo nada, así que no me importa nada. No me comidan. Y dan galvanos allí en la iglesia. Le dieron a los bomberos por lo que habían hecho por el arte. ¡Y yo hace once años que estoy trabajando acá y no me dieron nada!" ("El Mercurio de Valparaíso", 1996).

LA MUERTE

"El problema del hombre es la muerte. Nosotros vivimos siempre con la muerte al lado. Querámoslo o no. (...) Lo hacemos todo para no morir, tanto que



Adolfo Couve nació en Valparaíso en 1940. Pese a alcanzar notoriedad internacional como pintor, abandonó la ruta para sumirse en las letras.

la felicidad más grande de una persona es ver que la otra se murió y no uno. (...) Cuando se te muere un amigo que quieres mucho, lo sientes mucho, pero también sientes el alivio de que no fuiste tú. ¿Qué le queda al hombre que tiene conciencia de la muerte? Pues hacer una obra. Es una ilusión tal vez, pero si tú haces una cosa bastante cercana a lo verdadero, es una cosa contra la muerte, y tú te puedes apoyar en ella. Hay un alivio que yo he sentido, un alivio de decir: bueno, la muerte no se la va a poder tan fácilmente con este libro como se la va a poder conmigo". ("El Mercurio de Valparaíso", 1996).

"Yo siento que tengo que darle gracias a Dios que no me morí anoche, porque no me vino el dolor profundo al pecho que a veces me viene, y porque no me cal muerto en la alfombra. Porque yo siento que un día me va a venir un gran ataque, y yo no sé qué voy a hacer un lunes a las 3 de la mañana llamando a la asistencia pública. Tengo confianza en que Dios no me va a dar espectáculos espantosos como el que una vez me dio con otra persona. Aquí era un domingo en la noche y vino la mujer de un cuidador que yo tenía, el Daniel, que vivía ahí en la casa del frente, gritando 'Don Adolfo, el Daniel se está muriendo'. Entonces yo no atiné a nada. Llamé a la Asistencia Pública de San Antonio y les dije: 'hay un hombre que se está muriendo en la vereda'. '¿En qué vereda?', me dijeron (se ríe). Les expliqué. Salí y vi que Daniel saltaba como monito: de

dolor, como monito. Ahí estaba Daniel saltando solo en una vereda en Cartagena donde no había nadie, en invierno a las tres de la mañana, y ahí estábamos los dos: él saltando y yo mirándolo y pensando: 'qué bueno que no soy yo, a ver ¿qué hago?'. Entonces le dije a la mujer: 'Anda al baño, moja una toalla y tráemela'. Me trajo una toalla, yo la estiré y con ella le hice un torniquete en la cabeza a Daniel (se ríe). Y tan fuerte le apreté la cabeza que el tipo dejó de tener dolor". (Entrevista póstuma, Paula, marzo 2000).

LA RAZA TRÁGICA DE LOS ARTISTAS

"Yo me casé muy joven. No debiera haberlo hecho... Encuentro que... no sé... el matrimonio, si es que resulta, debe ser una cosa muy probada... Porque casarse no cuesta nada, pero descasarse cuesta como veinte años. (...) Es una cosa mucho más seria de lo que se cree".

¿Por qué fracasaste tú?

"Yo creo que el artista es una raza aparte. Entonces, el sexo en el artista es muy complicado. El matrimonio del artista es muy complicado. No sé por qué sucede que existen los artistas, porque no debiera ser así. Un artista es una persona distinta".

¿Cuál es la esencia de esa distinción?

"(Los artistas) son personas que están en la obsesión de realizar cosas y en una introspección permanente, que les impide relacionarse con la cuenta del agua, con la cuenta de la luz, con las

mujeres, con los amigos, con todo. (...) Aunque ellos no quieren ser así. Yo no puedo decir que no quiero escribir más. O pintar. Y a mí no me gusta pintar ni escribir, porque encuentro que es menos que vivir. ¿Cómo no va a ser mejor un buen matrimonio y tener una buena relación con una hija, que tener un libro publicado en Buenos Aires? Es mucho mejor, pues. Porque la soledad de un artista es espantosa. La soledad es una cosa muy negra... Pero llega el momento en que te dices: yo soy así, y Baudelaire era así y así era éste y el otro. Los que son se miran entre ellos y saben, porque los artistas somos todos iguales: egocéntricos, ambiciosos; el dinero no nos sirve porque no sabríamos qué comprar, ya que nada tiene la intensidad que pretendemos. ¿Y cómo aborda el sexo un artista? ¿Y el compromiso? Son muy descomprometidos los artistas. No son nada, en el fondo. Y claro que no nos gusta ser artistas, a ninguno".

¿Pero están obligados a serlo.

"Hay algunos que luchan toda la vida en contra y lo pasan pésimo. Hay otros que no son artistas y quieren parecerse, y lo hacen pésimo. Y hay otros a los que los agarra la vida y los hace pedazos". ("El Mercurio de Valparaíso", 1996).

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabra de Couve [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile